

La universidad como agente de transformación social

Universities as agents of social change

JAY SILVER ANGULO VERDI
JAYANGULO33@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0002-9625-8262
MSC. SOCIOLOGÍA Y DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ - NÚCLEO EL VIGÍA

Resumen

La educación representa la principal fuente de desarrollo de las sociedades y conllevan a estas a fundamentar su dinámica en la práctica del principio filosófico del Estado nación, la democracia y la libertad son los pilares principales que se cultivan desde el sistema educativo. En este sentido, la Universidad como agente de transformación social será el enunciado de este artículo; aquí se plantea el contexto fenomenológico del mundo globalizado actual y su impacto, el dominio de las grandes corporaciones concentradas en pocas manos en detrimento de las grandes mayorías, lo que motoriza los cambios que deben surgir desde la Universidad como una de las vías principales de formación y transformación para el desarrollo humano y bienestar común, que el docente universitario sea agente protagonista de ese cambio partiendo de la deconstrucción del saber y construyendo nuevas formas de pensar que resulten en una Universidad más humana. Este planteamiento permite reflexionar sobre algunas acciones pertinentes como; el desaprender y reaprender permanente del docente, la reestructuración de las políticas educativas, la reinención de los contenidos adaptados a los contextos académicos y humanos.

RECIBIDO: 08/01/24 - ACEPTADO: 16/04/24

Palabras clave: Educación, Universidad, Transformación y Sociedad.

Abstract

The function of education as the main source of societal development is thoroughly manifest in its configuration of national dynamics by providing practical perspectives into democracy and freedom as the main pillars to be cultivated within an educational system. In this regard, the following article will elucidate the role of universities as avenues of training and agents of social change in furtherance of human development and common well-being by delving into both the phenomenological context of the current globalized world dominated by the impact of large corporations and the leading role of faculty in instilling and propelling agency to deconstruct knowledge and set forth new ways of thinking, thereby eventuating in more humane universities. The aforementioned approach lends itself to a reflection upon pertinent developments, such as the incessant quest for unlearning and relearning on the part of faculty members, the restructuring of educational policies and the readaptation of content factoring in academic and human contexts.

Keywords: Education, University, Societal Transformation.

Introducción

Los cambios estructurales que se experimentan en el mundo surgen del uso práctico del conocimiento, por consiguiente, la ciencia y la tecnología son el resultado de la investigación científica que se promueve desde la acción individual y colectiva de los individuos, que producen nuevos conocimientos y que son y han sido formados en las Universidades.

La educación universitaria representa entonces, un factor preponderante y decisivo en las transformaciones sociales, por tal motivo es pertinente reflexionar sobre su papel como agente de cambio, crecimiento y desarrollo de los pueblos. El desarrollo tecnológico está avanzando de manera vertiginosa, lo que ha traído un cambio profundo de paradigmas, la ilustración ha sido desplazada por la modernidad, la posmodernidad y la transmodernidad, conformando estructuras multinacionales y transnacionales que hegemonizan y dirigen los Estados nación, son estas estructuras las que controlan los sistemas de producción, las tecnologías de la organización, de la comunicación y de la gestión del conocimiento. Bruckner citado por Moreno (2010) en su libro *La Política Educativa de la Globalización*, señala que:

En la exitosa película comercial *Matrix* (1999) se hace una metáfora de cómo nuestra existencia es producto de una máquina superior, una “matriz” que nos dirige, a veces nos impone restricciones y otras veces nos concede momentos de placer. En *Matrix* se puede leer todas las metáforas posibles de las estructuras sociales: capital, religiosas, sectas y tecnopoder, esto es el conjunto de factores sociales y económicos que determinan el curso de la conducta y sistemas de vida de las personas, obnubilando el concepto de autonomía, juicio y criterio personal autosostenido (p.19).

En este sentido, se puede percibir la subordinación de la ciencia a la tecnología, el conocimiento está a disposición de la producción, y la ciencia en la mayoría de los casos, es promovida por intereses económicos al servicio de las clases hegemónicas, antes que a los intereses del desarrollo humano. De esta manera se pierde el valor ético del trabajo y se promueven transformaciones en las estructuras que compiten entre sí, llámese estructuras de poder político, económico, cultural, social e industrial.

La atomización del conocimiento provocado por el método cartesiano de fragmentar el mundo en pequeñas partes, ha invadido el espíritu de unicidad que debe prevalecer en la Universidad, tales como la cooperación

intelectual y humana entre iguales, la formación desde la mirada de la complejidad universal, con participación colectiva, que conlleve a la búsqueda de un nuevo principio regulador entre racionalidad global técnica-instrumental e identidad cultural y psicológica, mediante la integración de nuevas esferas de desarrollo del potencial humano aun inexplorado, que contrarreste una Universidad repetidora y multiplicadora de modelos propios del neoliberalismo, cuyo resultado es una institución académica atrasada en términos socios humanos, culturales, políticos y económicos. Según Yanes (2018), “la modernidad ha avanzado a la sociedad del conocimiento”. (p. 56).

Todo gira en la reproducción deliberada y separada del conocimiento, sin tomar en cuenta la complejidad de las cosas y sus repercusiones en la estabilidad social de las masas, los constantes cambios integrales del mundo, que requieren con urgencia ser atendidos en pro del desarrollo humano y la sustentabilidad de la vida en el planeta.

Por otro lado, Aparicio, Escaño y García (2018) el libro *La Otra Educación* advierten que:

La gubernamentalidad neoliberal concluye que ante la injusticia social no cabe solución, solo aprovechamiento y enajenación de los factores sociales que incurren en nuestros contextos para que en esa injusticia imperante, al menos hayan supervivientes: los más preparados para enfrentar la situación, siempre cambiante, difícil, desequilibrada, fluctuante por las fuerzas implicadas, pero sin pretensión de transformación radical del contexto, los más preparados son los más preparados gracias a una educación que entiende esta situación y potencia las actitudes y aptitudes para adaptarse a un sistema de tal guisa, potenciando valores contrarios a la solidaridad y la cooperación educando para el éxito individual. (p.99).

Se deja ver entonces un sistema educativo que fomenta la individualidad por encima de los intereses comunes, lo que repercute inevitablemente en la formación de

generaciones autómatas al servicio del poder hegemónico academicista, reproductor de recurso humano a merced del empleador, con el objetivo de abrazar el dogma del principio de competencia, con fines empresariales de producir rentabilidad y de rentabilizar la productividad. Suprimiendo toda posibilidad creadora de un individuo crítico, autónomo, reflexivo y auto emprendedor, capaz de asumir los retos y desafíos presentes y futuros en función de lograr las transformaciones sociales necesarias y pertinentes. Lo que sugiere urgentemente pensar en una universidad que trascienda el pensamiento único impuesto, que gire su mirada hacia modelos de desarrollo autóctonos propios del contexto que la sustenta, que su acción académica sea más ambiciosa desde su interior, y para ello es necesario revisar los métodos, las técnicas y las estrategias que se implementan.

El propósito de este artículo es plantear la responsabilidad de la Universidad frente a las transformaciones sociales, reflexionar sobre la casa que vence las sombras existente y la que se necesita para asumir los indetenibles cambios que la sociedad experimenta y contribuir en superar las dificultades, los obstáculos y los desafíos desde una universidad repensada, reestructurada y trascendida, enfocada en las realidades multiversas y complejas de este mundo distópico.

Educación Universitaria

El progreso, la construcción del conocimiento y la transmisión del saber han sido durante mucho tiempo las funciones principales de la universidad, en ella se configura uno de los pilares fundamentales del desarrollo económico de la sociedad y el principal camino de formación a lo largo de la vida del individuo. En la actualidad el mundo globalizado fluye interconectadamente, generando distintos fenómenos socioculturales, económicos, científicos tecnológicos y ecohumanos, que impactan en la vida cotidiana de los grupos sociales y por ende en la estructura de los estados nación. La educación no

escapa a esta realidad, todo este flujo de cambios multifactoriales influyen directa o indirectamente en el funcionamiento de la estructura educativa y la formación académica. En tal sentido la universidad asume la responsabilidad de formar bajo los parámetros del poder establecido, lo que conlleva a una formación contraria a la naturaleza de la misma, cuya función es la producción, difusión y preservación del conocimiento de forma sistemática. Ello implica, por tanto, referirse a funciones clave como docencia, aprendizaje e investigación.

Turull (2020), en su libro *Manual de Docencia Universitaria* expresa que “las transformaciones sociales de las últimas décadas, y sobre todo las relacionadas con lo que ha venido a denominarse «sociedad de la información», producen transformaciones que están provocando también diversos cambios en el mundo de la Educación Superior”. (p 31). Los cambios en la sociedad, en general, y en el mundo laboral, en particular, están originando algunas mutaciones en las diferentes ocupaciones y actividades. Ello exige, a su vez, un cambio en la formación que las personas necesitan, tanto en su fase de estudiantes como en su labor profesional y personal.

La formación está convirtiéndose cada vez más en un valor y una necesidad para el progreso y la mejora de los individuos y las sociedades.

Se nos presenta plural y abierta, como un derecho y un deber, como un proceso y un resultado. Se espera que cuanto mayor formación, mejores sociedades, mejores colectivos y mejor ciudadanía. Según la Unesco (2009), también:

Se apuntan como funciones deseables de las universidades del siglo xx las de «educar, formar e investigar». Estos cambios y los procesos generales de globalización conllevan que, en la actualidad, las universidades y otras instituciones de Educación Superior se encuentren ante un reto: por una parte deben satisfacer la demanda social propia de cada

país; por otra, deben cumplir con los indicadores y estándares de calidad que les permitan alcanzar la acreditación nacional e internacional por su competitividad, lo que facilitará que en los tiempos actuales de globalización sea posible la movilidad de estudiantes, profesorado y profesionales. (p. 31).

En los actuales momentos se vive en una sociedad del conocimiento o época contemporánea, donde la construcción del saber científico es adaptado a los procesos de competitividad de mercados nacionales e internacionales, basados en el aprendizaje por competencias, el estudiante universitario se convierte en un simple instrumento cognitivo que se forma para satisfacer las necesidades del sistema imperante y en mano de obra calificada para el trabajo. Yanes (2018), en la obra *Calidad de la Educación* sustenta la apreciación crítica anterior, cuando expresa que:

En Latinoamérica y Chile en particular, existe hoy día en todos sus niveles una crisis generalizada en la educación. Ello se genera porque la educación estructura una vida mecánica centrado solo en el trabajo, el ocio, el dinero, el éxito y el consumismo. Es una inversión determinada por la rentabilidad del mercado que amenaza con las libertades del ser humano. Esta situación se manifiesta en la discriminación y falta de inclusión entre los alumnos del sistema educacional, y el lucro en jardines infantiles, escuelas, colegios y enseñanza superior. Todo ello está generando una mala calidad de la educación de los profesionales, y en especial de los educadores y los estudiantes por ausencia de una adecuada carrera docente y escasa brillantez de las universidades. (p. 6).

El sistema cartesiano de dividir en pequeñas partes el mundo y su multiplicidad ha sido impuesto en los procesos de formación y principalmente en el sistema de educación universitaria, para convertir la acción académica en pequeños fragmentos que generen conocimientos especializados, dirigidos a atender realidades separadas, contextos segmentados, sentimientos divididos, en fin, esfuerzos categorizados, lo que significa la mutilación del todo, la unicidad de los fenómenos, las interrelaciones

ecohumanas y multiversas. Morin (2011), citado por Yanes (2018) señala que:

En la base de la incertidumbre de la humanidad se encuentra una crisis cognitiva. Él sostiene que “nuestro modo de conocimiento no ha desarrollado suficientemente la aptitud para contextualizar la información e integrarla en un conjunto que le dé sentido”. (p. 17).

Es un trance cognitivo que contamina a la educación, la cual se siente empujada por este paradigma solo a estudiar la realidad a través de una estricta supuesta mirada científica desde las distintas ciencias. De acuerdo a Morín, es una epistemología tradicional y lineal que no teoriza sobre la ciencia misma, a pensar lo pensado, aplicando a la educación una epistemología de primer orden, contraria a una meta-epistemología.

El ambiente de aprendizaje se ve inundado por la sobreabundancia de información, la fragmentación y la compartimentación del conocimiento, por disciplinas que no se comunican entre sí, por el predominio de la hiperespecialización en el ambiente que rompe el tejido complejo de lo real, para segmentarle el conocimiento en partículas mínimas, y además q les impone a los estudiantes un predominio de lo cuantificable. La crisis cognitiva denunciada por Morín puede ser franqueada si pasa de modelos mentales dominados por los hechos, a visiones basados en patrones de cambio y transformaciones sociales de largo plazo, y las estructuras subyacentes que generan esos patrones. Entonces el pensamiento será una disciplina de ver totalidades, de ver interrelaciones en vez de cosas, de ver patrones de cambio en vez de “instantáneas” estáticas y tabuladas disciplinas, superando con ello las visiones lineales de una investigación.

Siguiendo este hilo conceptual, Yanes (2018), cita a Sotolongo y Delgado (2006), quienes manifiestan que:

El sujeto humano busca apropiarse de la racionalidad, convertirse en sujeto que ejerce la facultad de su razón. Se declaran seres humanos entendidos como reflejo del universo, o universo en miniatura, que se encuentran inmersos en el macrocosmos. La modernidad muestra a los seres humanos, entre ellos profesores y estudiantes, como capacitados para la cognición y representación racional de su entorno irracional, aprehendiéndolos en su existencia objetiva, racionalizados. Ambos autores acusan que existe en la epistemología clásica de la modernidad, una bipolaridad que hace emerger, por una parte, una posición en el pensamiento tradicional objetivante, (formas no personales) gnoseologizante, (ocupación del conocimiento en general), en una relación objeto-sujeto donde el primero aventaja al segundo. Con este paradigma de la realidad con el cual trabaja la investigación moderna de influencia cartesiana en el ambiente de aprendizaje, surge un objeto al cual el sujeto no añade nada, reflejándolo y cuantificándolo supuestamente “tal como es”. Estaríamos en presencia, como incriminan estos autores, de un sujeto “objetivado”. Pero al mismo tiempo, surge como alternativa una posición subjetivante o fenomenologizante donde se privilegia al sujeto respecto al objeto. En estas circunstancias, los resultados de la investigación del suceso en el ambiente se encuentran en la “conciencia del sujeto”, sin tener en cuenta las características propias del objeto en cuestión. (p.17).

Dos posturas epistémicas que reflejan una dicotomía en la estructura cognitiva del ser humano, por un lado, la que se sustenta en el sistema cartesiano, la cual prefigura al sujeto como instrumento plenamente racional y objetivado de la realidad observada en el mundo que pertenece como sujeto, sin tener influencia alguna en el objeto dinamizador de ese mundo, por otro lado se contrapone la visión subjetiva y fenomenológica del sujeto, donde el objeto está subordinado a la disposición cognitiva del ser humano y sus capacidades de aprender, para transformarse desde la diversidad y la complejidad del mundo.

En este sentido, la universidad tiene por delante un compromiso gigante si se considera el tiempo sociohistorico que se

vive, esta deberá responder a los cambios sociales, económicos, políticos y culturales existentes, el desafío está en la formación de nuevos sujetos protagonistas de la era presente y futura. Las nuevas generaciones vivirán tiempos distintos a los que se viven hoy y para ello el sistema de enseñanza debe estar preparado con nuevos enfoques científicos, tecnológicos, filosóficos y humanistas que les permita dar un paso agigantado hacia el desarrollo humano, de lo contrario el rumbo será la involución del sistema ecohumano, la educación solo será una herramienta de ideologización, adoctrinamiento y dominio dogmático de las sociedades, puesto que las instituciones educativas y particularmente la Universidad constituyen la base moral y ética de estas.

¿Educación universitaria para la productividad o para el desarrollo humano? ¿Educación para cuál futuro? Son cuestiones que se hacen desde la reflexión para revisar el papel que juega hoy nuestra universidad, ¿universidad democrática o liberadora? ¿Individuos formados o transformadores? La tarea es ardua, la universidad y el sistema educativo también requiere obligatoriamente de docentes aptos para tales retos, el trabajo del docente debe partir de la deconstrucción del saber adquirido para reinventar, co-crear y producir nuevas corrientes, nuevos enfoques, nuevos modelos, nuevos métodos, en fin, nuevos paradigmas con una mirada desde la complejidad, para enfrentar las nuevas exigencias que surgirán a corto, mediano y largo plazo y que deberán ser asumidas por el sistema educativo universitario y la universidad de manera pertinente.

Transformaciones Sociales

Después de un largo proceso histórico de discusión, reflexión y transformación educativa dado desde los años noventa hasta el 2000, donde según datos oficiales de la Comisión Económica para la América Latina, surge en Dakar el pronunciamiento latinoamericano por una educación para todos. Esta es la razón de que en los

documentos, a nivel histórico, se hace mención a este periodo como, las reformas de los noventa o años noventa. En Chile se consignó en el documento de la Comisión Económica para América Latina CEPAL (1992) Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, una propuesta de reforma latinoamericana a diez años, cuyo objetivo principal fue:

Crear las condiciones educacionales, de capacitación y de incorporación del progreso científico-tecnológico que hagan posible la transformación de las estructuras socio productivas de la región en un marco de progresiva equidad social (...) el cual sólo podrá alcanzarse mediante una amplia reforma de los sistemas educacionales y de capacitación laboral existentes en la región latinoamericana, así como mediante la generación de capacidades endógenas para el aprovechamiento del progreso científico-tecnológico. (p.16).

Lo antes señalado implica, la conjugación de esfuerzos comunes en la región por parte de quienes ostentan las políticas educativas en función de mejorar la calidad y el acceso al sistema educativo, suponiendo mayor inversión en infraestructura física y tecnológica, que permita el desarrollo y avance de las ciencias en pro del crecimiento intelectual y humano de quienes sostendrán y motorizarán el aparato productivo y social con carácter igualitario y equitativo en el tiempo presente y futuro, con una mirada confrontadora y transformadora de las realidades circundantes.

Las transformaciones sociales van de la mano con la dinámica global del mundo transcontemporáneo, el desarrollo de la tecnología, las interconexiones comunicacionales en red, la hegemonía transnacional y corporativa, el crecimiento vertiginoso del dominio global de la hegemonía capitalista, la mutación del neoliberalismo al nuevo orden mundial, más dominante e imperial que nunca.

Son realidades que saltan a la vista y nos absorben inexorablemente, introduciéndonos

como individuos y como sociedades en una especie de burbuja global con inteligencia propia, capaz de manejar a su antojo nuestras acciones y provocar a su vez fenómenos cambiantes ajustados a su medida, a sus intereses, dejando acomedidamente al ser humano y su desarrollo en segundo plano, las grandes desigualdades económicas y sociales dan fe de eso, mientras unos pocos acumulan más, las mayorías, tienen cada vez menos, poco acceso a la educación, a la alimentación, la salud, agua potable, vivienda, trabajo y demás necesidades humanas.

El deterioro del planeta también es motivo de reflexión por cuanto a quienes tenemos menos nos exigen conservarlo, sin embargo los que tienen más, en su afán de producir riquezas no mitigan esfuerzos para no destruirla, los niveles de hipocresía en el discurso son alienantes.

Este punto de reflexión sobre el medio ambiente y su importancia para la humanidad cobra coherencia con el concepto de complejidad al que se ha hecho mención en el desarrollo del enunciado escrito, todo tiene que ver con todo, la educación, sus sistemas y las instituciones educativas deben ser pilar fundamental para la conservación ecológica y en definitiva de la vida en el planeta.

Vivimos en un mundo acelerado y cambiante, las sociedades experimentan cada vez más nuevas realidades de diferentes índoles, amenazas sanitarias, nuevas ideologías, más dogmas, nuevas crisis, en fin fenómenos que nos deben de poner en el ojo del huracán. Como docentes universitarios y como universidad nos enfrentamos a grandes desafíos, los riesgos son enormes si queremos verdaderamente apostar desde nuestra acción a cambiar esta realidad, la educación alternativa, insurgente, atrevida, debe surgir desde nuestra voluntad y esfuerzo si queremos dejarle un mundo mejor a las nuevas generaciones, cada día impera la necesidad de transformar el sistema educativo tomando como punto de partida lo inexistente, el pensamiento creador y el pensamiento

beligerante, el conocimiento pertinente tiene que ser el muro de contención a esta vorágine global.

Desde la academia, desde la universidad compleja, deben surgir las herramientas para las grandes transformaciones sociales que requiere la humanidad, transformaciones que vengan a suplir las necesidades humanas y la conservación de los seres vivos en el planeta. Para Yescas (2022):

Deben surgir además los nuevos científicos sociales cuya principal función sea decir la verdad sin temor a represalias, para cambiar la realidad denunciando las formas en las que se expresa el control social a través del autoritarismo y la sumisión social, para contribuir a la construcción de un mundo mejor donde se fortalezca la democracia, la justicia social y la igualdad social y la forma de hacerlo es a través de una revolución de las consciencias que permitan lograr un empoderamiento individual y colectivo y se logre un mundo mejor al que nos encontramos. (pàrr.54).

Las transformaciones sociales, se deben motorizar desde la educación y la universidad, haciendo énfasis en la formación de seres con pensamiento crítico que contribuyan a luchar por la defensa de los derechos humanos, en contra de la corrupción imperante, por la democratización de las instituciones y en contra de las injusticias sociales.

Metodología

Desde el paradigma socio crítico y con una mirada crítica reflexiva, he caminado este sendero de ideas, percepciones, interpretaciones, sensaciones y emociones, con el fin de establecer una postura subjetiva sobre la Universidad existente y la Universidad necesaria como agente de transformación social. La consulta bibliográfica y las reflexiones sobre las experiencias vividas en el ámbito laboral académico, han sido los insumos principales para el logro de este producto escrito.

Conclusiones

En este contexto de un mundo globalizado y los alcances que involucran a cada individuo en cada sociedad, se puede concluir poniendo en relieve la educación universitaria y su influencia en las transformaciones sociales, la universidad de hoy y la universidad que necesitamos, para darle un giro significativo a las realidades de dominio y opresión a la que son sometidas las sociedades actuales, de parte de las grandes corporaciones que en su afán de acumular más riquezas y poder, vulneran los derechos humanos de las mayorías.

Por esta razón surge con urgencia la necesidad de repensar, reflexionar y reinventar la acción académica partiendo de la deconstrucción del saber, de la reconstrucción de nuevas formas de pensar y actuar, de la construcción de conocimientos científicos insurgentes, alternativos y resolutivos a los grandes desafíos que se asoman al amanecer de cada nueva fracción de tiempo. Los fenómenos sociales no esperan por nosotros, nos llevan una ventaja en los hechos sociohistóricos y es deber de la Universidad, del sistema educativo integral y del docente, alcanzarlos y ponernos a la vanguardia de los acontecimientos, hacerles frente principalmente, con la práctica académica como docente, partiendo del ejercicio permanente de la autoformación y capacitación, pasando por un proceso de desaprendizaje y reaprendizaje que tenga influencia en el entorno académico y por ende en las instituciones que ejercen el poder en las políticas de planificación y legislación educativa. La investigación y la docencia son las herramientas vertebradora para el logro de las transformaciones sociales necesarias y pertinentes. La acción docente y la Universidad permanecerán indeteniblemente en el ojo del huracán.

Referencias

- Aparicio, R., Escaño, C. y García, D. (2018). *La Otra Educación Pedagogías Críticas para el Siglo XXI*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Editorial UNED.
- CEPAL (1992). *Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad*. Chile: Naciones Unidas. Recuperado en: http://repositorio.cepal.org/bistream/handle/11362/2130/s9250755_es.pdf?sequence=1 (26 de enero de 2016).
- Moreno, P. (2010). *La Política Educativa de la Globalización*. Primera edición octubre 2010. Universidad Pedagógica Nacional. México, 234 p.
- Turull, M. (2020). *Manual de Docencia Universitaria*. Colección Educación universitaria. Editores Octaedro-IDP/ICE, UB. Primera edición: España.
- Unesco (2009). *Asuntos y servicios estudiantiles en la educación superior: global fundamentos, problemas y mejores prácticas* París: Unesco.
- Yanes, J. (2018). *Calidad de la Educación*. Editorial Aún creemos en los sueños. Santiago.
- Yescas, D. (2022). *Ignorancia Colectiva y la Educación cómo Proceso de Liberación Social*. Disponible: <https://oscaryescasd.blogspot.com/2022/01/ignoranciacolectiva-y-la-educacion-como.html?m=1>